

DISCURSO

PRONUNCIADO

EN LA SOLEMNE APERTURA DEL AÑO ACADÉMICO

DE

1873 á 1874

EN LA

UNIVERSIDAD LITERARIA DE VALLADOLID.

POR

EL DOCTOR DON VICTORIANO DIEZ MARTIN,

Catedrático de la Facultad de Medicina.



VALLADOLID:

Imprenta de Garrido.

1873.



BiCe
Disc. Apert. UVA873/74



50000420563

COD. 420563

Ilmo. Sr.:

GRANDE fué mi sorpresa cuando recibí el encargo de pronunciar en este día en que Minerva ostenta sus preciadas galas; desde esta Tribuna, la cual ha sido ocupada por tantos y tan esclarecidos varones; ante un claústre respetabilísimo y un auditorio no menos numeroso que ilustrado, el discurso con que inaugura sus tareas el *Cuerpo Docente*. Pero repuesto de ella, y teniendo en cuenta que esta es una obligación ineludible, por lo honrosa, y que dirijo mi palabra á un auditorio benigno: porque es ilustrado, no dudé aceptar el cargo, si bien con el temor de no desempeñarle como deseo y es necesario.—En cambio procuraré molestar por poco tiempo vuestra benévola atención al demostrar que:

«La existencia del Profesorado es de una necesidad incuestionable.»

I.

Así como el hombre es Cosmopolita y Omnívoro, del propio modo el árbol de la ciencia, que es frondosísimo, crece en todas las latitudes del Planeta que habitamos y en doquiera que se cultive produce (á semejanza del árbol del bien y del mal) ó sabrosísi-

mos y succulentos frutos que deleitan y fortifican el espíritu, dando vigor al organismo: ó sabrosos, pero mortíferos venenos, que alterando el ejercicio de las facultades de la inteligencia, perturban ésta. De aquí resulta que los conocimientos científicos adquiridos sin una prudente y entendida dirección, desenvuelven y fomentan la *soberbia* en los jóvenes de algun talento; así como en los de escaso mérito dan lugar á la *pedantería*, cualidad inseparable de la ignorancia.

La soberbia, hija de la mala fruta sanciona *la razon de la fuerza* cuyos efectos son desastrosos y funestos, mientras la humildad y fraternidad, resultado de la alimentacion de la inteligencia con la buena fruta, se hallan sostenidas *por la fuerza de la razon* y sirven de base á los sentimientos pacíficos y humanitarios; cuyos resultados inmediatos son: la CARIDAD y la FRATERNIDAD, firmísimas columnas que sostienen á la especie humana durante las numerosas y frecuentes contrariedades que experimenta al recorrer el corto período de su efímera existencia en el mundo que habitamos.

II.

Las ciencias, cuyo origen está en Dios, cuyo progreso y desarrollo debemos á las mas encumbradas aspiraciones, á los sentimientos mas sublimes del hombre, se miran combatidas solamente por aquellos que, sumidos en el mas deplorable sensualismo ni gustaron, ni su viciado paladar les permite tomar gusto al suave néctar que destilan.

Por esta razon el PETRARCA decia: «No puede haber delicia mayor, ni mas honesto placer que el de estar continuamente aprendiendo.» Y en efecto: uno de los títulos mas bellos y gloriosos que pueden adornar al hombre, porque le hacen aproximarse á la DIVINIDAD, es el de amante del saber y de la ciencia; así como el desprecio de la sabiduría produciendo la ignorancia rebaja y deprime la naturaleza humana hasta convertirla en semi-bruta. «El que se aparta de la sabiduría enrudece:» dice San Ambrosio. (1)

(1) Qui recedit á sapientia hebetatur. (Div. Ambrosius. in Luc. 15).

El deseo de saber nace con el hombre; pero sucede con este instinto lo que ordinariamente acontece con los demás apetitos y afec- ciones. Así se observa que cuando no es convenientemente dirigido ha dado origen al ORGULLO, cuyas consecuencias inevitables son no solo el extravío del entendimiento y la perversión del corazón: sino que mina y trastorna por su base el orden admirablemente establecido entre la razón y la voluntad, entre la razón y Dios; produciendo como naturales frutos las hipótesis y teorías absurdas, manantial fe- cundo de lamentables ERRORES, ya en los actos psicológicos, ó funcio- nes de la inteligencia, ya igualmente en las otras ramas del saber. Por este motivo los errores en las Artes mecánicas traen consigo faltas de esbeltéz, seguridad y consistencia en las obras erigidas: los errores en literatura introducen el mal gusto y desfiguran el len- guaje: un error de cálculo produce la ruina de un fabricante, el menoscabo de un propietario; la quiebra del comerciante. Una equi- vocada aplicación de las ciencias físicas destruye los trabajos del agricultor y deja frustrados los esfuerzos del piloto: los errores en las ciencias administrativa y económica empobrecen las naciones: la naturaleza, en fin, maligna del error todo lo confunde y propende á aniquilarlo todo. Así como la verdad todo lo hermosea, todo lo edifica porque estiende su favorable influencia á cuanto es bueno. Y esto es lo que expresaban los antiguos filósofos, en términos mas inteligibles que los comunmente usados por cierta moderna filosofía que llamándose sábia ni es comprendida ni comprende (1) cuando decian: «*Verum, bonum et ens convertuntur.*» La verdad, lo bueno y la realidad se identifican.

La verdadera ciencia es modesta y sumisa: no engaña, ni es pom- posa y arrogante; antes por el contrario se confunde é identifica con la verdad; y la verdad, como sábiamente expresa la escritura mas ilustrada de nuestra Nacion, se identifica igualmente con la humil- dad; ó para valerme de las mismas palabras que tan esclarecida Doctora (2) usa, dire: «LA HUMILDAD ES LA VERDAD.»

(1) Hegél decia de si mismo y de sus obras; «No hay mas que un hombre que me haya com- prendido: y ni aun este me ha comprendido.»

(2) Santa Teresa de Jesús.

La verdadera ciencia es la que destierra de los hombres la preocupación y la mentira, pábulos de la ignorancia y de los sofismas en que vive la falsa filosofía; ella iluminó al viejo mundo sacándole de las tinieblas del error; ella fué la que á una sociedad agonizante, por los vicios que corroían sus entrañas, substituyó otra sociedad llena de vigor y lozanía; la ciencia verdadera fué la que obligó, á los fabulosos Dioses del Olimpo, (á quienes la humanidad delirante en un acceso de locura habia erigido altares) á que cediesen su inmerecido puesto al Dios de toda verdad, al mártir del Gólghota. La verdadera ciencia es finalmente, de la cual Mahoma en un rapto de lúcido entusiasmo (porque tambien los impíos se suelen entusiasmar á vista del bien), ha hablado en estos términos: «ENSEÑAD LA CIENCIA, porque el que la enseña teme á Dios, y el que la desea le adora; el que habla de ella alaba al Señor; el que disputa por ella dá un combate sagrado; el que la desparrama dá limosna á los ignorantes; y el que la posee es un objeto de veneracion y de benevolencia.»

«La ciencia, prosigue el mismo, sirve de salvaguardia contra el error y el pecado: ella ilumina el camino del Paraiso; es nuestro confidente en el desierto, nuestra compañera en los viajes, nuestra sociedad en la soledad: ella nos guia al través de las penas y en los placeres de la vida; nos sirve de adorno para con nuestros amigos y de escudo contra el enemigo. El estudio de las letras vale tanto como el ayuno, y su enseñanza tanto como la oración; inspiran á un corazon noble sentimientos elevados y humaniza á los perversos.» (1)

III.

Como nada se exime en lo humano del dominio de la ciencia; las más sublimes verdades como las más sencillas observaciones: los admirables fenómenos del orden físico y las variadas combinaciones del orden moral: lo pasado con sus ejemplos, lo presente

(1) Voz del siglo, pag. 162.

con sus impresiones, y lo venidero con sus misterios, en cuanto al hombre es dado conocerlos sin arrancar lágrimas, por eso el deber que hoy nos llama, y con nosotros á la juventud estudiosa, para continuar la interrumpida tarea, es el de permanecer en cuanto sea posible, frios espectadores de cuanto al derredor nuestro pasa, para fijar nuestra preferente atencion en el esclarecimiento de los problemas científicos. Tarea inmensa, que si es asaz conocida por los ilustrados Profesores que me escuchan, debo reseñar siquiera sea á grandes rasgos, para que los alumnos formen idea de ella.

Las ciencias, lo mismo que los individuos, tienen sus épocas naturales de desarrollo, de infancia, de virilidad y de senectud; y no hay que buscar en las edades extremas el vigor y la fuerza que corresponden á la edad adulta. Esta ley presidió á la lucha filosófica del siglo XVIII. La escuela sensualista, llena entonces de vida, se encontró en lo más récio de la pelea con briosos adalides, para combatir al cartesianismo decrepito ya y gastado por las hipótesis, y á las escuelas Alemana y Escocesa que se hallaban todavia en su cuna, sin salir apenas de la modesta oscuridad del estudio. Algunos lustros despues no habria podido el sensualismo triunfar tan fácilmente; más la ocasion le fué propicia. ¡Cuán cierto es que la celebridad de ciertas doctrinas y de ciertos hombres se debe en gran parte á la casualidad, á la combinacion fortuita y fatal de determinados acontecimientos! Colocad á Condillac y á Destutt-Tracy en la época del apogeo de Descartes y de Leibnitz, y los vereis pequeños: hacedlos contemporáneos de Platon y de Aristóteles, de esas dos lumbreras de la filosofía que personifican por sí solas la ciencia, y ya no les podreis distinguir. El hombre en su engreimiento no solo no cree; sino que no quiere creer que su grandeza nace muchas veces, en todo ó en parte, de las circunstancias; agrádale más el atribuirle á su valor intrínseco.

Lejos, muy lejos estoy de negar á la escuela sensualista la gloria que adquirió con su riguroso espíritu de análisis y con su esquisita observacion, aplicando estas dos antorchas de la filosofía á las ciencias naturales y á las físico-químicas. Tal vez llevó muy allá el análisis exagerando este método de descomposicion; tal vez descuidó

bastante la síntesis; pero lo cierto es que los grandes adelantamientos de estas ciencias datan de su época. El mal estuvo en pretender aquella filosofía medir lo *subjetivo* con el mismo compás que el *objetivo*; y lo que es más penoso, en querer profanamente que la sublime moral se acomodase á principios que no tenían otra aplicación, como instrumento lógico, que á las cosas sensibles y perecederas.

IV.

Estudiadas las sociedades en su conjunto se observa que no hay una línea divisoria perceptible de separacion entre los siglos; y que los primeros lustros de cada centuria son por necesidad una continuacion de la anterior, participando de las mismas debilidades de los individuos que á ella pertenecieron, puesto que aquellas no son otra cosa que la síntesis de las doctrinas y de las costumbres de cada edad grande de la historia. Asáltales por lo tanto la misma pretension de haber sobrepujado en conocimientos á los tiempos pasados, si es que no aspiran á creer que han tocado la meta de la perfectibilidad humana. De este achaque se resiente más que otros, el siglo XIX. ¿Qué diría si pudiese reivindicar su gloria el siglo de Newton y de Descartes? ¿Qué diría el siglo de Isabel la Católica y de Guttemberg, que descubrió un nuevo mundo é inventó la imprenta? ¿Qué diría el siglo de Ciceron y de Augusto? ¿Qué el de Alejandro y Aristóteles? y qué el de Pericles, el de Sócrates y Platon? ¿Qué diría esa antigua civilizacion del Egipto, cuyos monumentos han llegado hasta nuestros dias como testimonio evidente de su poder, teniendo todavia vida para poder presenciar el acabamiento del mundo? Si pudiesen hablar, dirian que ellos habian tenido la misma creencia que el siglo XIX, pues habian pensado que no podia irse mas allá.

Y la verdad es que en muchas partes del saber humano lejos de adelantar los tiempos actuales á los antiguos, han retrogrado visiblemente; al paso que en otras existe un progreso sorprendente, inmenso, casi increíble. *Oscilacion y compensacion*: he aquí las

leyes inmutables de la humanidad: á ellas se acomoda lógicamente el exámen concienzudo de la historia.

Hay, no puede negarse, en la sucesion del tiempo un verdadero progreso; ¿pero quién sabe si este progreso es solamente relativo? ¿quién sabe si lo que por un lado se gana, por otro se pierde?

Si pudiéramos reducir á números la historia de la inteligencia, ¿quién sabe si comparando civilizacion con civilizacion, época con época, vendria á resultar próximamente una misma suma; ó quizá los miembros de una equacion?

Y si nos concretamos al estudio de la filosofía ¿qué más sabemos hoy que lo que se sabia en los tiempos celebrados de la Academia, del Liceo y del Pórtico? ¿No hemos visto sucederse desde las escuelas Griegas los mismos sistemas, combinándose entre sí ó alternando en su dominacion? ¿No vemos claramente que el fondo de la filosofía especulativa es siempre uno, hoy el sensualismo y mañana el idealismo, para hacer lugar despues al excepticismo y al misticismo, segun la escala histórica de Coussin? ¿En qué consiste que los adelantamientos de otras ciencias son indudables, habiendo llegado á un grado de esplendor que envanece justamente á la inteligencia del hombre?

Ahí están las matemáticas de las que Jovellanos dice: «Son ciencias que el mismo hombre inventó y llevó á cabo hasta la mayor altura, ciencias que sólo dán culto á la verdad demostrada. Ellas son el grande, el poderoso instrumento de la razon humana. Son las precursoras de la verdad, y sus inseparables compañeras. Nada hay en su jurisdiccion de ambigüo ni dudoso. Nada que no sea cierto y demostrado. El escepticismo se postra ante su imágen, y el error huye avergonzado de sus confines. Con estas alas vuela seguro nuestro espíritu desde los principios más sencillos, indicados por la naturaleza, hasta las verdades mas altas colocadas sobre sus inmensas regiones. Ningunas perfeccionan tanto nuestro ser, ningunas le ennoblecen más. ¿Hay por ventura un objeto más grande, más digno de nuestra contemplacion, que ver el débil espíritu del hombre levantado por esas ciencias á tanta altura, pesando las inmensas aguas del Océano, averiguando el tamaño, la distancia y el movi-

miento de los planetas, midiendo su luz y sus esplendorosos caminos, y sujetando á sus cálculos el infinito mismo?»

«Las matemáticas, dice Balmes, son la llave general para todas las ciencias naturales; un medio necesario para todas las operaciones que exijan conocimientos de la naturaleza, porque la naturaleza no revela su secreto á quien la pregunta desposeído de la geometría y del cálculo, y sus producciones se resisten al manejo de quien no se haya preparado con la adquisicion de tan poderosos auxilios. Nada hay más matemático que la misma naturaleza, y el filósofo que llamó á Dios el Gran Geómetra, dijo una gran verdad.»

Toda vez que las matemáticas son organizadoras de la inteligencia, no pueden menos de reputarse como auxiliares de todas las ciencias, entre las cuales se cuentan las físicas, las químicas y las naturales con sus numerosas aplicaciones y consecuencias, como intachable documento del poder humano; ahí se ven ostentando no solo una análisis delicada y minuciosa, sino una síntesis elevada, que ha reducido á fórmulas sublimes por su sencillez y certidumbre una parte muy importante de sus conocimientos. ¿Por qué las ciencias abstractas y las que de ellas se deriban inmediatamente no han podido rayar tan alto? ¿Por qué la filosofía especulativa y fundamental se halla siempre agitada como las olas de un mar inquieto sin encontrar nunca su aplomo? Es muy fácil responder á estas preguntas. Porque las ciencias primeras se ocupan en el conocimiento exterior, del *mundo objetivo*; y las segundas aspiran á conocer el *mundo interior*, el mundo *subjetivo*: el MACRÓSCOMO es el patrimonio de las primeras, el MICRÓSCOMO lo es de las segundas. ¡Cuán grande es el poder de la inteligencia cuando procede del interior al exterior, del centro á la circunferencia! ¡Cuán pequeño cuando se remonta hasta la fuente de nuestras ideas, hasta el exámen de nuestra conciencia! ¡El hombre que ha logrado penetrar las leyes que rigen el movimiento de esos globos que ruedan en el espacio; sondear, pasearse y trabajar en la profundidad de los mares (1): elevarse en las regiones de la atmósfera; atravesar el océano con fabulosa rapi-

(1) Merced al aparato llamado: *Scafandra*.

dez; salvar grandes distancias desafiando al tiempo y al espacio valiéndose de insignificantes alambres y de la veloz y rugiente locomotora; abrir caminos subterráneos á los cuales sirven de magestuosa techumbre rios caudalosos y navegables, y gigantescas montañas; el hombre que ha conseguido sujetar á fórmulas matemáticas los fenómenos maravillosos de los flúidos invisibles é imponderables, explotando sus leyes en pró de la industria, de las artes y de las relaciones sociales; que ha conseguido, por los recursos que la ciencia le ha proporcionado, averiguar la composicion íntima de los cuerpos, arrancándoles el secreto de la afinidad; este hombre, señores, que puede tanto....! se detiene al llegar al conocimiento de sí mismo, como si fuese una profanacion el querer descubrir el misterio de su existencia; como si fuese una impiedad el llevar muy allá el *nosce te ipsum* de las escuelas antiguas. Y, sin embargo, la razon de esto es muy clara, y mucho más para vuestro levantado entendimiento. Conoce el filósofo las leyes de la atraccion universal, y cuando quiere profundizar la naturaleza de esta misma atraccion, se detiene; conoce las leyes de la afinidad misteriosa que preside á la combinacion de las moléculas de los cuerpos, y si pretende averiguar la esencia de esta fuerza, se detiene; conoce las leyes del flúido eléctrico, del lumínico, del magnético y del calórico, y cuando quiere saber cual es la esencia de estos flúidos se detiene tambien; ¡qué extraño es que se detenga como ante un obstáculo invencible. cuando se eleva hasta el conocimiento de fenómenos de un orden eminente, regidos por fuerza superior á esas fuerzas y á esos flúidos que presiden al mundo exterior! ¡No es de admirar que se extravie cuando sobradamente audáz se obstina en buscar la explicacion de unos fenómenos que están más altos que él, y exigen una inteligencia más encumbrada que la suya! ¡Qué extraño es que quiera alguna vez amoldar el *mundo interior* (su propio ser) á la existencia de los demás seres, que constituyen el universo, ó *mundo exterior*!

Esta es la razon por qué la filosofia especulativa, en su parte metafisica y psicológica, no solo no ha adelantado, sino que á veces ha retrogrado lamentablemente, hallándose vacilante entre opuestas creencias. La causa la encontramos en su propia naturaleza: y

:

esta causa sujeta á la ciencia á la condicion de no poder ser progresiva, segun lo demuestra el estudio de la filosofía contemporánea.

El siglo XIX estaba destinado á presenciar la lucha empeñada entre la filosofía sensualista, cuya fuerza se gastaba de dia en dia á consecuencia de sus atrevidas y peligrosas aplicaciones y la filosofía de las escuelas Alemana y Escocesa que habian adquirido con el tiempo vigor y lozanía. Todas llevaron á la liza su enseña propia, su razon suprema. *La sensacion*; el *sentido comun*; la *razon subjetiva* en su grado mas elevado y trascendental; el *yo pensador*; la *identidad absoluta ó fusion del subjetivo y del objetivo*, sirvieron de punto de partida para una discusion fogosa y ardiente, como son casi todas las discusiones; pero que ha producido la inapreciable ventaja de deslindar los campos poniendo de manifiesto, no solo la parte flaca de cada sistema, sinó aquella cuya aplicacion es perjudicial. Porque debemos tener en cuenta, que en medio de esa apoteosis que hacen de la razon las escuelas idealistas, se toca en algunas de ellas el inconveniente del sensualismo: el peligro de ir á parar de consecuencia en consecuencia á deducciones perjudiciales á la Sociedad.

De esta lucha ha resultado que unos contendientes han permanecido completamente fieles á sus banderas, mientras otros se han separado mas ó menos de ellas, *ó creyendo poco, ó creyendo demasiado, ó tratando de elegir lo que á juicio suyo es aceptable* en las doctrinas rivales. De aquí han surgido el ESCEPTICISMO, el MISTICISMO y el ECLECTICISMO.

En este estado se encuentra hoy la filosofía especulativa.

V.

La Filosofía práctica, ó aplicada nos presenta dos aspectos muy diferentes, segun se ocupe sobre objetos que se hallen, ó nó, al alcance de los sentidos. Cuando el estudio recae sobre una cosa *sensible*; cuando tienen entrada franca y expedita la observacion y la experiencia; cuando los hechos se ven con claridad una vez y otra, un dia y otro, resultando siempre los mismos, ora se exami-

nen juntos, ora separados, y puede apreciarse el lazo que los eslabona; entonces resplandecen los dos métodos naturales de investigación: la *análisis* y la *síntesis*. Mas si el objeto sobre que versa el estudio no se halla al inmediato alcance de los sentidos; en lugar de hechos sensibles, sobre cuya existencia nadie disputa, forma la razón, de suyo muy variable, ó la hipótesis que puede acercarse al absurdo, ó la teoría que puede lindar con la quimera.

De este modo las ciencias experimentales han podido abrir al hombre estudioso sus inestimables tesoros, brindándole pródigamente con la gloria y con la utilidad material; mientras otras ciencias que se prestan menos á la apreciación sensible é incuestionable de los hechos, han ocultado su riqueza con el mismo cuidado que emplea el avaro para esconder sus tesoros. Abundan en las primeras los hechos con su maravillosa trabazon; y en las segundas las teorías, no siempre basadas sobre el cimiento firme de la experiencia, los sueños y los delirios. Aseméjense estas últimas ciencias á algunas enfermedades de curación ignorada, para las que tiene la Medicina una gran copia de medicamentos, como prueba palpable de que no posee el remedio apetecido. La riqueza es en este caso tan estéril como lo es la de las hipótesis y las teorías en ciertas ciencias.

Permitidme, señores, que apoyado en estos principios trace á grandes rasgos el movimiento científico de los tiempos modernos.

¡Qué brillante auréola de gloria ostentan las ciencias fisico-matemáticas en el anchuroso campo de su aplicación! El tiempo, el espacio, la gravedad, la fuerza, pueden ser apreciados con matemática exactitud hasta en sus fracciones mas pequeñas por medio de instrumentos preciosos, algunos de portentosa sencillez.—Colocado el péndulo en las profundidades del globo es un auxiliar poderoso para conocer la construcción de las capas geológicas.—El microscopio nos hace percibir los animales infuriosos, y encuentra la vida allí donde, no digo los sentidos, pero ni aun el raciocinio podían sospechar la existencia de una organización.

El cálculo de las probabilidades encadena los acontecimientos y los sujeta á fórmula, aspirando á borrar de los sucesos los fenómenos que se conocen con el nombre de *accidentes*, del mismo modo

que otras ciencias pretenden la anulacion de las *excepciones*. Y esto no puede conseguirse sinó por el camino de una análisis delicada, que sirva de fundamento á la síntesis y á la *ley*. Mucho tiempo hace que se habia sospechado la grande analogía que entre sí tienen los cuerpos imponderables y no poco que físicos eminentes admiten la existencia de una sustancia sutilísima y elástica, en la cual flota la materia imponderable cuyos átomos, agrupándose bajo la forma sólida, líquida y aérea constituyen los cuerpos. El movimiento de aproximacion atómica imprime una ondulacion en la sustancia imponderable: y esta vibracion explica los fenómenos de los flúidos incoercibles. La *vibracion*, pues, ha sustituido á la *emision* de Newton; y los cuerpos imponderables se hallan muy próximos á revelarnos la unidad que tal vez los representa en el Universo.—El estudio del flúido eléctrico forma por sí solo una ciencia con numerosas é importantes aplicaciones; ella dá á la meteorología la explicacion de los grandes fenómenos atmosféricos; á la química los medios mas poderosos de análisis; á la mecánica una potencia independiente del tiempo y del espacio, potencia que quizá podrá ser algun dia la rival venturosa del vapor; y á la administracion social y política la facultad de transmitir á largas distancias el pensamiento del hombre en el momento mismo en que ha sido concebido.

No menos curiosas y trascendentales son las investigaciones sobre el flúido magnético. De hecho en hecho y de demostracion en demostracion se ha llegado ya á la fusion, por lo menos, de este flúido con el eléctrico; y todo hace presumir que no está lejano el dia en que los flúidos imponderables se reduzcan á uno solo que sea la *única* fuerza de la materia bruta.

¿Y el vapor..... ese cuerpo de gigantesco poder? Es la manifestacion intelectual mas práctica del siglo XIX, que ha producido un cambio pasmoso en la organizacion social y política, en la economía pública, en las relaciones de los pueblos, en las artes y en la industria.

¿Y qué diremos de la Astronomía, de esa ciencia que armada del telescopio y dirigida por el cálculo, penetra en la inmensidad del éter y descubre cada dia nuevos cuerpos celestes? El guarismo de los planetas es hoy doble del que antes se conocia, y el famoso núme-

ro *siete* ha perdido por este lado su antigua y pitagórica importancia.

Tampoco se ha quedado rezagada la geografía en el progreso intelectual de la presente centuria, pues que sin cesar proporciona al navegante, al viajero, al naturalista y al filósofo hechos de mucho interés, tanto bajo el aspecto científico, como bajo el aspecto social.

La Química puede envanecerse justamente de su valía: ella ha hecho el esfuerzo filosófico de la creación de un lenguaje, el primero quizá en el orden científico; ella ha profundizado los misterios de la afinidad hasta el punto de ser casi demostrable que esta fuerza es el resultado de la atracción de los flúidos eléctricos opuestos; ella ha abierto anchas vías de progreso á la farmacia y á la medicina, á las artes y á la industria. La ley de los equivalentes, el dimorfismo, el isomorfismo, la teoría atomística, la de los radicales compuestos y la de las sustituciones son otras tantas conquistas del siglo actual. La química orgánica le corresponde también de derecho. Después de haber llevado el análisis á un grado tan portentoso que muchos cuerpos simples se hallan muy próximos á entrar en la categoría de los compuestos, ha vuelto los ojos á la síntesis y conseguido, no solo imitar sino componer algunos cuerpos idénticos á los orgánicos.

Notables son los adelantamientos que ha hecho la Mineralogía auxiliada por la Química que la ha dado las bases de una buena clasificación, y por la Óptica que ha demostrado la modificación que sufre la luz al través de los cristales.

Y aunque nuevas la Geología y la Paleontología, revelan generosamente á la investigadora curiosidad del hombre los misterios del globo y las revoluciones de su edad pre-histórica.

La luz de la ciencia alumbra los secretos de la organización.... La Botánica ha embellecido su estudio, no solo con hechos numerosos relativos á la anatomía y fisiología de los vegetales, sino con una clasificación natural extraordinariamente útil para las aplicaciones, y de mucho provecho para la materia médica.

El siglo XIX ha visto progresar maravillosamente la anatomía comparada, la zoología fósil y la filosofía zoológica. Un estudio tan extenso como curioso se ha abierto ante los ojos del naturalista: el

de la contemplacion del órden prodigioso que sigue la organizacion en su desarrollo, desde el hombre hasta el insecto que ocupa el lugar mas humilde en la escala de la vida.

La Farmacia, esta compañera fiel é inseparable de la medicina, ha ensanchado en gran manera el campo de sus conocimientos, hallándose hoy á la altura de las ciencias de aplicacion mas adelantadas, merced al espíritu de observacion y al carácter espermental que la distinguen.

La Medicina representa en todos sus ramos el progreso que caracteriza al siglo presente y me ocuparé brevemente de ella despues de reseñar las demás, con las cuales tiene relacion.

La parte de la ciencia que trata de la justicia y de la bondad de las acciones humanas fuera del misterioso dominio de la conciencia, y que es la guardadora social de la honra y de la propiedad, la ciencia de la *Justicia* y del *Derecho*, se ha cultivado en este siglo partiendo de miras tan elevadas como humanitarias. Su escuela *filosófica* coloca la fuente del derecho en la excelsitud de la razon; su escuela *histórica* lo encuentra en las tradiciones; su escuela *práctica* lo encierra en las leyes positivas, y no ha faltado quien haya pretendido fundarlo groseramente en la *utilidad*.

La Moral y la Política han sufrido rudos embates á consecuencia de la agitacion que domina á todas las épocas de la historia que, como la nuestra, constituyen un *periodo de transicion* en las sociedades; pero esperamos confiadamente que la primera recobrará la altura divina de su origen, y la segunda realizará la estrecha alianza de la libertad y del órden.

La grave Historia y la bella Literatura que son el lenguaje magnífico de la ciencia, han seguido paso á paso las fases de la revolucion verificada en las creencias.

La sublime Teología, ciencia divina y humana á la vez, que por razon de sus dos naturalezas se apoya en la ciencia y en las verdades reveladas, ha podido en este siglo, valiéndose de exquisitas nociones históricas, y de los descubrimientos geológicos, invalidar algunas opiniones impías y poner la cosmogonía ortodoxa en perfecta concordancia con la ciencia.

La Medicina, apoyada como las demás ciencias llamadas naturales, sobre los hechos y sobre la especulación filosófica, ha adelantado extraordinariamente en aquellos puntos para los cuales la observación y la experiencia físicas lo son todo; y ha oscilado también entre creencias más ó menos valaderas, en la parte destinada á las teorías y á las hipótesis. Pero á su carácter de ciencia natural agrega otro más elevado y por lo mismo de comprensión más difícil, que es el que se refiere á los actos de la inteligencia. Así el patrimonio de la ciencia abraza los tres órdenes de fenómenos universales: la *materia*, la *organización* y la *inteligencia*: el mundo grande, ó (universo) y el mundo pequeño (el hombre) que es el compendio de la creación. En efecto, de todos los numerosos seres dotados de vida que nos ofrece el planeta que habitamos, el HOMBRE físicamente considerado, es sin duda el anillo de la cadena animal que presenta el campo más extenso para nuestra admiración: bien nos fijemos en su estructura externa, ó que llevando más allá nuestras investigaciones, nos propongamos conocer los órganos internos que concurren al sostenimiento de la vida. De este exámen resulta que todo en el cuerpo humano es perfección, regularidad, cooperación, armonía y enlace; ya en razón de la correspondencia que las partes tienen entre sí y de la unidad á que conspiran, cuando no hay una causa que altere su mecanismo; ya por el influjo que sobre todas y cada una de ellas ejerce el principio inmaterial que las anima ó vivifica.

Es cierto que entre la multitud de seres orgánicos que con el hombre forman parte del UNIVERSO; hay unos que le exceden en fuerza; que otros se hallan dotados de órganos en virtud de los cuales pueden remontarse en la atmósfera, á una altura considerable, y recorrer el espacio con una velocidad increíble; habiendo algunos que nos admiran por la variedad de hermosos colores que ostentan en su plumaje. Pero todos carecen de la facultad de raciocinar, inventar y perfeccionar lo inventado. Cualidades que ejercitadas por el hombre, consigue domesticar á todos los animales y hacer que le obedezcan empleándoles en su servicio; por cuyo motivo el filósofo que estudia al universo, bajo todos sus aspectos, se

ha visto obligado á considerar la especie humana como el modelo mas perfecto de la creacion, y el ser mas favorablemente tratado por su Autor.

Si de las apariencias exteriores pasamos á contemplar los órganos interiores, recorriendo el velo que oculta á nuestras miradas las sublimes operaciones de la vida, veremos con sorpresa como se efectúa la digestion, la absorcion, la respiracion, la circulacion, las secreciones..... por órganos y tegidos admirablemente dispuestos, que dotados de fuerzas relacionadas con su *actividad* particular, concurre cada uno de ellos, á la armonía general que exigen las funciones del organismo: Y por lo tanto, el cuerpo humano funcionando se parece, segun la ingeniosa expresion de Galeno, á las fraguas de Vulcano en las cuales hasta los fuelles tenian vida.

Agreguemos á esto las funciones de la inteligencia, que son el atributo característico del reino HOMINAL y no podremos menos de repetir con Ciceron:—*Quis hunc hominem dixerit qui, cum microscopi tam mirabilem partium fabricam et ordinem tantamque ejus motuum harmoniam contemplaverit, neget in his ullam inesse rationem, exque casu fieri dicat quæ quanto consilio gerantur, nullo consilio assequi possumus* (1).

No merece crédito el hombre que habiendo contemplado la estructura y colocacion admirables de las partes del *microscopo* (pequeño mundo) y la armonía de sus movimientos, sea capaz de no reconocer una inteligencia suprema, y tenga el atrevimiento de atribuir á la casualidad un mecanismo tan ingenioso que apenas puede ser conocido por los grandes ingenios.

Me parece suficiente la sucinta reseña que dejo apuntada para que se comprenda el estrecho enlace que existe entre el *macroscopo* y el *microscopo*, y la grande extension que abarca el patrimonio de la medicina: de esta parte del saber, que tantos servicios presta, evitando, ó combatiendo la multitud de causas que lentamente, pero sin cesar, minan la existencia del género humano.

Pero donde la medicina ostenta hoy su valía es en la discusion

(1) De Nat. Deor. lib. II.

de los problemas relacionados con la medicina-legal y con la Higiene pública y privada; pues resolviéndoles hace fácil la delicada misión de los tribunales de Justicia, y desembarazado el ejercicio de las autoridades administrativas; al propio tiempo que proporciona beneficios á los fabricantes é industriales que aceptan sus consejos.

He aquí, Señores, bosquejada la frondosidad del árbol de la CIENCIA. ¿Necesitaré señalar delante de inteligencias tan claras é ilustradas como las vuestras, el lazo sublime y providencial que aproxima unas á otras sus multiplicadas ramas? ¿Será conveniente marcar el derrotero que debe seguirse, y el criterio que ha de adoptarse para elegir los benéficos y sazonados frutos? No: de ninguna manera. Primero por no ser de mi incumbencia; segundo por que teneis dadas eminentes y repetidas pruebas de vuestra acreditada ilustracion; y tercero, por no amenguar el respeto que me mereceis.

VI.

Para terminar, séame permitido dirigir la palabra á esa juventud que alistada hoy en las banderas de Minerva, llegará un dia en que será destinada por la Providencia á ocupar un puesto preeminente en la sociedad.

Para conseguir semejante objeto es indispensable apreciados Escolares que os persuadais, que así como hay hombres que se manifiestan sólicitos en procurarse cuanto consideran provechoso para la mejor direccion y fomento de su fortuna, debeis vosotros aprovechar el tiempo, cuyo buen uso puede daros la SABIDURIA, único bien que no puede ser destruido por los caprichos de la fortuna; el solo patrimonio que no puede ser arrancado por la inestabilidad de los sucesos humanos; la riqueza que, una vez adquirida, permanece siempre con el que la adquirió; le acompaña á todas partes y es privativamente suya: es el consuelo en las adversidades; la moderadora de los vanos placeres; la puerta de otros muchos honestos y razonables para el alma; el mejor camino para la virtud; y uno de los mas seguros títulos á la estimacion de los demás hombres.

Para adquirirla es necesario hacer los estudios metódica y así-

:

duamente, sin abarcar mas asignaturas que las compatibles con el desarrollo de vuestra inteligencia, y con el tiempo que diariamente necesiteis para comprender, y daros razon á vosotros mismos, como tambien á los demás, del asunto que ha sido objeto de vuestro estudio. Tened presente que no debe omitirse ninguna leccion; pues se hallan todas tan enlazadas entre sí, que faltando una es probable que no se comprendan, ó se comprendan mal las sucesivas.

Recordad lo que sucedió á varios en visperas de un exámen, ó de un grado, que deseando hacer en poco tiempo, lo que debieron efectuar durante el curso, ó en los anteriores, adquirieron unos conocimientos tan superficiales y confusos, que ni aun les fué dado salir aprobados en el ejercicio, concluyendo algunos por aborrecer el estudio.

Por el contrario: con aplicacion y asídua asistencia á Cátedra aprendereis sin dificultad y aprovechamiento las asignaturas á que consagreis vuestras vigiliass y afanes; estareis convenientemente preparados para los exámenes generales y ejercicios de oposicion á los premios de reglamento; en los cuales parte de los matriculados en el curso anterior hizo ver, en Junio último, que habian estudiado con aprovechamiento, ofreciendo con semejante resultado un grato consuelo á sus familias; una satisfaccion á sus Catedráticos; un noble ejemplo á sus condiscipulos, y un público testimonio para demostrar que en la Universidad de Valladolid se encuentra la enseñanza á la misma altura que en los mas aventajados Establecimientos de su clase.—HE DICHO.